



Organizaciones de trabajadoras y trabajadores agrarios del periurbano platense: procesos de colectivización y de resistencia

Por Mariana Gabrinetti¹, María José Diz² y Paula Fontana³

Resumen

En este artículo presentamos avances de los resultados de la investigación “Condiciones laborales actuales del trabajo agrario en La Plata y Gran La Plata. Representaciones y prácticas de los trabajadores”, iniciada en 2017, con dirección de Mariana Gabrinetti, en el marco del IETSyS, FTS, UNLP.

En esta oportunidad compartimos hallazgos de investigación a partir del desarrollo del estudio de carácter cualitativo y de la aplicación de entrevistas en profundidad a referentes de las organizaciones que nuclean a trabajadoras y trabajadores agrarios del periurbano platense. Particularmente, consideramos las dimensiones que nos permiten realizar una caracterización de dichas organizaciones, sus objetivos iniciales, las dificultades y obstáculos con los que se encuentran para alcanzarlos así como sus representaciones respecto a los procesos de lucha y resistencia que dichas organizaciones llevan adelante en el marco del retorno a políticas de corte neoliberal a partir de diciembre de 2015 con la asunción del gobierno de la Alianza Cambiemos.

Palabras claves: Trabajo agrario, Organizaciones sociales, Representaciones

Introducción

En el presente artículo presentamos avances desarrollados en el marco del proyecto de investigación “Condiciones laborales actuales del trabajo agrario en La Plata y Gran La Plata. Representaciones y prácticas de los trabajadores”, iniciado en 2017, en el marco del Instituto de Investigación en Trabajo Social y Sociedad (IETSyS, FTS, UNLP), con dirección de Mariana Gabrinetti.

¹ IETSyS, FTS UNLP. mgabrinetti@yahoo.com.ar

² IETSyS, FTS UNLP. majodiz@hotmail.com

³ IETSyS, FTS UNLP. paulafontana2001@yahoo.com.ar

Este estudio se propone contribuir a la generación de conocimiento en torno a la temática del trabajo agrario en el periurbano platense, a partir del análisis de las condiciones laborales objetivas y al conjunto de representaciones que se construyen sobre las mismas, desde la perspectiva de las y los trabajadores agrarios. Si bien el proyecto es más amplio, en este artículo abordamos las particularidades que asumen las organizaciones que nuclean a las y los trabajadores agrarios del periurbano platense en la actual coyuntura. Para ello, partimos del análisis de entrevistas en profundidad a referentes de dichas organizaciones que realizamos desde octubre de 2018 hasta noviembre de 2019, en las que aplicamos una guía de pautas especialmente diseñada en el marco del estudio en curso. Nos interesa conocer cuándo y cómo han surgido estas organizaciones, bajo qué objetivos, qué rol han asumido las políticas públicas en el proceso de conformación y desarrollo; qué potencialidades y dificultades han encontrado así como identificar, desde la perspectiva de sus referentes, si se presentan continuidades o procesos de ruptura, desde sus orígenes hasta la actualidad.

Metodología

La metodología de la investigación es cualitativa. La técnica que aplicamos, entrevista en profundidad. Inicialmente, realizamos una primera etapa de campo con entrevistas a referentes de las organizaciones. Actualmente, una segunda etapa del trabajo de campo a trabajadoras y trabajadores que se desempeñan en la actividad y que están nucleados en dichas organizaciones. Las entrevistas las hemos efectuado en organizaciones con anclaje territorial en el periurbano platense⁴. En ambos casos, diseñamos una guía de pautas especialmente elaborada para este estudio.

En esta oportunidad, nos referimos específicamente a hallazgos obtenidos en las entrevistas a los referentes mencionados. La selección de referentes la hicimos procurando abarcar las diferentes características de las organizaciones de la región del periurbano platense.

Organizaciones de trabajadoras y trabajadores agrarios en el periurbano platense

El estudio se centra específicamente en el periurbano platense, donde se ubica un importante cordón flori-hortícola. Se trata de una zona linder a la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires. Esta región se conforma como uno de los principales “cinturones verdes” de la Argentina. Entre las particularidades de esta zona, se encuentra la mixtura que allí se despliega entre el campo y la ciudad. Se trata de un espacio en el que confluyen lo rural y lo urbano. Además, la peculiaridad de que los terrenos se encuentren en los bordes de la ciudad, genera intereses inmobiliarios y la elevada cotización de los mismos, perjudicando esta situación a

⁴ Las y los referentes que hemos entrevistado corresponden a las siguientes organizaciones: UTT (Unión de Trabajadores de la Tierra), MTE Rama Rural (Movimiento de Trabajadores Excluidos), Movimiento Agrario Evita, Grupo Unión Romerense, Asociación de productores hortícolas Tierra Fértil; Asociación de productores San Roque; Asociación de Productores Hortícolas Independientes (APHI); Cooperativa Agropecuaria Nueva Esperanza.

las familias de los pequeños productores ya que les dificulta el acceso a la tierra, siendo más adversas las condiciones de trabajo cuando no cuentan con un capital y sólo disponen de su fuerza de trabajo. En otro orden, la estructura comercial en el sector alimentario en Argentina ha sufrido enormes transformaciones en las últimas décadas, desregulando el mercado. Estas políticas afectan a los pequeños productores de la región, con escasos capitales organizacionales y económicos (Dumrauf *et al*, 2018). Estas características inciden en la conformación de determinadas condiciones en las que se desarrolla la actividad de los trabajadores agrarios de la región del periurbano platense.

Protecciones, desprotecciones y trabajo agrario en Argentina: del Estatuto del Peón Rural al gobierno de la Alianza Cambiemos

Desde el punto de vista estructural, en Argentina, esta actividad es una de las que ha sido relegada históricamente en términos de protección laboral. En Argentina, las políticas públicas dirigidas a la actividad rural han procurado en general atender a los aspectos que favorecieran la producción y rentabilidad del sector; sin considerar –a excepción de determinados y puntuales hitos históricos- a las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores.

Se trata de una actividad atravesada por la desprotección. Las excepciones a los niveles de desprotección a los que nos referimos se ubican bajo el gobierno peronista, a partir del Estatuto del Peón de 1944 y la ley 26.727 de 2011. En efecto, el Estatuto del Peón Rural (1944) por primera vez en Argentina reguló el trabajo rural de acuerdo a los principios del Derecho Laboral. Entre sus alcances y disposiciones se hace referencia a las normas de desenvolvimiento de las tareas, higiene, alojamiento, alimentación, etc. y se disponen de manera clara y precisa aspectos inherentes a las condiciones de trabajo, asistencia médica y farmacéutica como complementaria del salario establecido. Se procura igualar en derechos a lo establecido a trabajadores urbanos, estableciéndose un régimen de vacaciones pagas, estabilidad para quienes tuvieran un año de antigüedad en el lugar donde se desempeñaren. Este Estatuto fue derogado por el último gobierno de facto en Argentina en 1980 a partir de la sanción de la Ley 22.248.

El Estado recién en el año 2011 y como parte de un proceso de re-direccionamiento de políticas iniciado en el 2003, vuelve a tener un rol protagónico en la regulación del trabajo agrario, con la sanción de la ley 26.727 –“nuevo estatuto del peón rural”-; la creación del Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios (RENATEA) y la ley 27.118 al siguiente año, de “Reparación histórica de la agricultura familiar, campesina e indígena para la construcción de una nueva ruralidad en la Argentina”. En cuanto a la primera ley e implementación del RENATEA, el Estado, mediante el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación vuelve a tener injerencia directa en las relaciones que afectan al sector trabajador rural y en cuanto a la

segunda, que desde la esfera pública se intentó propiciar un desarrollo rural sostenible y sustentable, fortaleciendo a los pequeños productores (Gabrinetti *et al*, 2018).

En la etapa que se extiende desde 2003 a 2015, bajo los gobiernos kichneristas, se ha procurado avanzar en términos de registración del trabajo agrario y facilitado el acceso a la protección social de las y los trabajadores acercando por ejemplo, las oficinas de acceso a la ANSES (Administración Nacional de la Seguridad Social) o a la Justicia a los territorios donde los trabajadores viven y se desempeñan, a la vez que se han ampliado sus derechos, facilitando la accesibilidad a la educación y salud. Asimismo, hubo un asesoramiento y acompañamiento para la organización de asociaciones y cooperativas de los pequeños productores. Durante esta etapa se favoreció a través de la implementación de políticas públicas a la conformación de organizaciones del sector y además, se propició a partir de los agentes técnicos de organismos estatales abocados a la actividad, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF) el asesoramiento a través de su personal técnico.

A partir de diciembre de 2015, con la asunción del gobierno de la Alianza Cambiemos, se ha generado un importante retroceso en materia de protección social en términos generales y para el sector en particular, así como una retracción en los dispositivos creados en el gobierno anterior para el cumplimiento de la ley 26.727. Tal como refieren García Delgado y Gradin (2017), se despliegan políticas que se enmarcan en el neoliberalismo tardío, conformando una nueva concepción del Estado que atraviesa la relación con la sociedad, desplazando al Estado en su rol de acompañamiento para el desarrollo hacia el Estado propiciando negocios privados.

A partir de este pasaje en el rol del Estado es que nos preguntamos cuáles son las valoraciones que hacen los referentes de las organizaciones de trabajadoras y trabajadores agrarios del periurbano platense sobre las políticas públicas y cuáles son las particularidades respecto al rol que han asumido las organizaciones del sector en el actual contexto neoliberal, qué aspectos encuentran que se mantienen respecto a la etapa anterior y cuáles identifican como de ruptura.

Formas organizativas del sector en el periurbano platense

Las formas organizativas de las trabajadoras y trabajadores agrarios del periurbano platense presentan algunas características específicas que se podrían asociar al menos a varias cuestiones particulares: 1. por un lado, su pertenencia al sector de la agricultura familiar, un sujeto agrario compuesto por una diversidad de identidades rurales pero que comportan algunas dimensiones comunes asociadas, entre otras cuestiones, a la integración entre la unidad productiva y la unidad familiar, la transmisión de valores culturales que se dan en el seno de la producción familiar, la querencia por la tierra y el trabajo; 2. Por otra parte, estas formas asociativas conformadas e integradas por trabajadores y trabajadoras rurales del periurbano platense asumen las

características propias del territorio, el periurbano, como ese espacio de borde difuso, donde el campo y ciudad no comportan límites definidos y excluyentes. Además se trata del periurbano platense, que se diferencia de esos otros periurbanos existentes, por su cercanía a la capital de la provincia de Buenos Aires y a la vez, al epicentro económico, político y social más importante del país, la Ciudad de Buenos Aires; 3. Este múltiple entrecruzamiento le otorga a estas organizaciones su particular identidad expresada en la composición de su organicidad, en el conjunto de condiciones y problemas que promovieron su surgimiento como la forma que asumen las estrategias que desarrollan en el espacio público, en su manera de ocuparlo y en las interacciones que establecen con los distintos actores: el Estado, en sus diferentes niveles, la universidad, y otras formas organizativas de la sociedad civil. Consideramos que estas estrategias desarrolladas son las maneras en las que las organizaciones disputan la agenda pública, la construyen e instalan el conjunto de reivindicaciones y demandas que requieren de atención por parte del Estado. Estas cuestiones no siempre se han desarrollado de esta manera, han sufrido algunas modificaciones adquiriendo diversos matices según se han enfrentado a los modelos de Estado que hemos experimentado en la historia reciente de nuestro país.

Sobre el surgimiento de las organizaciones de las y los trabajadores agrarios

Como señalamos anteriormente, en el marco del modelo de Estado que significó un retorno a las políticas de desarrollo con inclusión, expresado en nuestro país entre los años 2003 a 2015, para el ámbito del desarrollo rural se fue desarrollando un proceso creciente de agrupamiento y colectivización de este sector a partir de la implementación de un conjunto de políticas, sobre todo desde el ámbito nacional, que imponían su accesibilidad a través de la constitución de pequeños grupos de productores/as y de organizaciones⁵. La nueva direccionalidad implicaba un enfoque territorial con articulación inter-institucional y empoderamiento local, que promoviese el fortalecimiento y la creación de nuevas organizaciones, la cohesión de diversos programas coordinando el desarrollo regional con el desarrollo rural (Lattuada, Márquez y Neme, 2012).

Esta batería de programas sostenidos con la estructura de asistencia técnica que comportaba la por entonces Secretaria de Agricultura Familiar (SAF) en mayor medida y los técnicos y técnicas de los organismos descentralizados se combinó con otro conjunto de programas y medidas de otros ministerios que promovían el desarrollo con Inclusión Social⁶.

⁵Muchas de estas políticas fueron concebidas en la segunda mitad de la década del 90 como programas de apoyo y de alivio a la pobreza rural, que en la década siguiente fueron reabsorbidos en un nuevo paradigma del desarrollo rural, con una lógica institucional que jerarquizaba la estructura ministerial e incorporaba a los técnicos y técnicas que brindaban asistencia técnica, como parte del plantel del Estado.

⁶Por entonces este sector fue objeto de política de los por entonces Ministerios de Desarrollo Social, Ministerio de Trabajo y Previsión Social y Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, a través de la Comisión Nacional de Microcrédito (CONAMI), RENATEA, SAF y Desarrollo Rural.

Dichas intervenciones del Estado contribuyeron a la visibilización de este sujeto agrario; a la vez, otro conjunto de políticas promovieron su fortalecimiento mediante asistencia técnica, capacitación, acceso a insumos y maquinarias, financiamiento mediante fondos rotatorios, entre otros instrumentos.

Por su parte el periurbano fue objeto de intervención en esta época con la creación de una agencia especial en INTA Castelar y con el surgimiento del Programa de Agricultura Periurbana, dependiente del entonces Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Este espacio fue objeto de política pública por más de una década en el que progresivamente se fue instalando en las agendas gubernamentales de los distintos niveles de gobierno, con mayor especificidad e incidencia, contribuyendo a la visibilización del sujeto agrario.

Entre la primera y segunda década de los años 2000, muchas de las organizaciones del periurbano platense venían transitando un proceso de organización alrededor de problemas históricos del sector vinculado al tema de acceso a tierras y crédito, a los problemas del bajo precio de la producción y a las malas condiciones de vida, tal como reconocen algunos de sus referentes:

“surgimos en noviembre de 2011, por cuestiones que uno viene atravesando, la visión que nosotros empezamos y que no concretamos, que no llegamos a nada, fue siempre la tenencia de la tierra, el eje central de cómo y para qué se formó la cooperativa” (Cooperativa, 2018).

Esta situación encontró asidero en la implementación de estas herramientas de políticas públicas destinadas al sector, en la posibilidad de contar con financiamiento y asistencia técnica mediante la presentación de algunos proyectos de manera colectiva, que dinamizaron la creación y el surgimiento de estas formas asociativas. Además, estas políticas contemplaban un componente específico para promover el fortalecimiento de las organizaciones, que se implementaba según la orientación que se daba territorialmente. Las entrevistas a referentes, dan cuenta de cómo fue este proceso de formalización de las organizaciones y de la función de los agentes estatales:

“Nos formamos un grupito de Cambio Rural; el Gobierno daba un técnico que atendía a los productores; es el tipo de ayuda que el INTA se encargaba de pagar y ellos obligaban a que tener un grupito mínimo de 8 personas; sí o sí tenía que estar el grupo, sino no teníamos técnico. Y es por esa razón nosotros nos juntamos (Asociación Civil; 2018).

Desde las políticas públicas se estimulaba la conformación de colectivos, a través de la organización en asociaciones o cooperativas. Al respecto, Ferraris y Bravo en 2014 afirmaban en torno a estos procesos que:

“Es cada vez mayor el grado de formalidad que se les exige a las diferentes formas asociativas para ser destinatarios de estas políticas. Por esto se considera que en gran medida el Estado es el impulsor de este proceso, que se da en forma desordenada, apresurada y desarticulada, pero el sector se organiza y empieza a ser visible” (Ferraris y Bravo, 2014, p. 10).

La diversidad de formas que adquirieron las organizaciones que surgieron y que se dinamizaron en esta etapa se desarrolló a nivel nacional. Esta característica no es ajena a lo que sucedió en el periurbano platense donde la mayoría de las organizaciones se originaron a la luz de estos procesos, tal como reconocen sus referentes:

“El primer agrupamiento de agricultores de la región más antiguo tiene casi 15 años. Es la unión agrícola; un primer grupo donde empezó a juntarse fue por un programa que se llamaba Cambio Rural. A partir de esa base de productores -que eran 10 o 12 familias que estaban sobre todo en Abasto y en Olmos-, fue donde se empezó a agrupar el movimiento” (Org. Gremial, 2019).

Las organizaciones son diversas y heterogéneas en el periurbano platense. Sus objetivos pueden estar asociados a la mejora de la producción primaria, a la generación de valor agregado, la mejora de la comercialización local, la prestación de servicios de apoyo y maquinaria entre sus asociados, la promoción de valores con fines sociales y culturales, hasta la reivindicación de derechos y la mejora de la calidad de vida. En sus orígenes todas las organizaciones reconocen como principal reivindicación el acceso a la tierra. Algunas manifiestan la necesidad de organizarse como instancia de defensa frente al abuso de los sindicatos cooptados por la patronal rural. Otras organizaciones, manifiestan que el sentido primordial es la disputa por otro modelo social y económico, siendo conscientes de que la organización y lucha colectiva es lo que puede ayudar a revertir las difíciles condiciones del sector: “fue en 2007, cuando un par de locos fuimos entendiendo, que debíamos asociarnos, para sacar la cabeza del pozo otra vez” (Asociación Civil, 2018).

Las organizaciones del sector en su gran mayoría han formalizado de diversa manera sus formas asociativas: algunas se constituyeron como asociaciones civiles, otras como cooperativas, algunas han optado por ambas figuras jurídicas y otras, con una personería social gremial, aunque no cumplen con la totalidad de los requerimientos formales de un gremio. Algunos referentes manifiestan cierta incomodidad y dificultad con las formas asociativas que el Estado dispone para reconocer su formalización -ya que no siempre tiene correspondencia la modalidad que contempla la figura jurídica con el modo en que cada una de las organizaciones ejerce la participación y representación de sus integrantes, la organización interna, la dinámica de elección de representantes, la división en áreas de trabajo y el proceso de toma de decisiones, entre otras cuestiones-: “es complicado lo formal. Está lo real, somos una organización que cree en la democracia de base” (Org. Gremial, 2018). La formalización también se reconoce como una cuestión dificultosa de sostener en el tiempo no solo por las exigencias que implica cada figura sino por la variabilidad de participación de sus integrantes.

Las organizaciones del sector son heterogéneas también por su composición: algunas están constituidas exclusivamente por trabajadores y trabajadoras agrarias y sus familias; otras están compuestas no solo por individuos y familias de trabajadores sino por otras organizaciones. Algunas tipologías establecen que de acuerdo a la composición del nivel de agrupamiento se podrían clasificar a las organizaciones por grado. Otras

clasificaciones incluso combinan la composición con el alcance territorial de representación de las organizaciones. De esta manera atribuyen al primer grado el nivel más local y al segundo y tercer grado, organizaciones que contemplan en su composición otras agrupaciones con presencia en otras provincias y por tanto con alcance nacional o regional. Lo cierto es que las diversas maneras de entender la tipología solo demuestra la complejidad que expresan las formas organizativas de la sociedad civil en general y del ámbito rural en particular. Esta composición es producto de un proceso complejo de articulación en red entre las propias organizaciones que ha funcionado como estrategia de vinculación sobre todo con el Estado pero también con el mercado, en tanto disputan agenda y lugar en el proceso de producción y distribución.

El periurbano platense sin dudas expresa esa composición compleja y heterogénea⁷. La lógica familiar que las caracteriza atraviesa toda la trama organizativa. Las organizaciones están integradas por las familias de las y los trabajadores agrarios y revisten lazos de parentesco con otras organizaciones de bases que se encuentran nucleadas en las organizaciones gremiales. Asimismo, estas organizaciones -que expresan reivindicaciones históricas del ámbito rural- han incorporado prácticas y lógicas propias de los movimientos sociales urbanos por su cercanía y pertenencia a este territorio difuso donde la diferencia entre campo y ciudad no es taxativa. Estas características son determinantes al momento de revisar y reconstruir las estrategias de resistencia y disputa en el marco del nuevo modelo de Estado impuesto en nuestro país desde el año 2015, como se verá en los apartados siguientes.

Problemas y estrategias de las Organizaciones frente al contexto actual

Los problemas que enfrentan las organizaciones son de diferente índole, trayectoria y complejidad. Algunos de sus referentes reconocen como estructurales aquellos problemas a partir de los cuales se organizaron para encontrar algún tipo de solución. Como ya se dijo, la tierra, su falta de acceso y valorización es la principal reivindicación a partir de la cual se constituyeron algunas de las organizaciones del periurbano. Las condiciones de vida son otro de los aspectos reconocidos en su carácter histórico y estructural y han configurado una respuesta colectiva a estos tipos de problemas:

“Las condiciones de vida no son un problema de ahora, es un problema de siempre: con el anterior gobierno, con este, siempre va a ser el problema. Si vos no sos propietario, es difícil que vos tengas una condición de vida buena” (Org.3 – Cooperativa, 2018).

Estos problemas estructurales tampoco encontraron solución definitiva en los instrumentos de políticas de los programas asociados al desarrollo rural implementados en la etapa anterior. Ahora bien, el nuevo modelo

⁷En el periurbano platense se encuentran organizaciones de segundo grado como la UTT (Unión de Trabajadores de la Tierra), la FARC (Frente Agrario Regional Campesino), el MTE Rural (Movimiento de Trabajadores Excluidos Rural), y ASOMA (Asociación de Medieros y Afines) que están compuestas por organizaciones de base y tienen representación en algunos de sus casos a nivel nacional.

de Estado implementado desde la gestión de la Alianza Cambiemos, de corte neoliberal, ha agravado muchas de las condiciones de aquellos problemas estructurales, generando procesos de concentración y dolarización de la tierra y el recrudescimiento de las condiciones de vida.

“Hay un empobrecimiento muy grande, en algún momento el sector podía acumular cierto capital y ahora no. También hay un acorralamiento. El encarecimiento de la vida, que nos pasa a todos en general, pero hay un encarecimiento total de lo que te cuesta producir, de los alquileres y un abandono total del Estado. (Org- Gremial, 2018).

Además se identifican otro conjunto de problemas que también se desprenden del nuevo modelo. Se mencionan como problemas coyunturales, la dolarización de los insumos y de las tarifas, la baja del consumo de las producciones, la reconversión de los trabajadores agrarios a otras actividades como la construcción. Identifican también, la alta desprotección respecto a las consecuencias del cambio climático expresado en el conjunto de inclemencias meteorológicas que ha sufrido el periurbano platense en los últimos años. Así, expresaba un referente: “a los problemas de siempre se sumaron los problemas de ahora” (Org. Cooperativa, 2018).

La abrupta reimplantación del modelo neoliberal implicó el desmantelamiento de la estructura de apoyo técnico, descentralizada en cada delegación provincial, del RENATEA y de la SAF⁸. Así, la resolución de las necesidades históricas y coyunturales como el sostenimiento y fortalecimiento de los procesos organizativos, es ahora asunto exclusivo de las organizaciones del sector.

Se trató sin duda de un pasaje de un paradigma de la política pública, centrado en la colectivización de la resolución de las necesidades, desde una perspectiva de protección social y desarrollo territorial con inclusión, a un nuevo modelo que coloca en las antípodas estos esquemas de resolución de las necesidades sociales. Así las políticas anudan en la esfera individual la búsqueda de satisfactores de las demandas y lo hacen desde la perspectiva de la meritocracia. Se combinan estas cuestiones con una accesibilidad restringida a los instrumentos de políticas⁹.

Ese cambio de rol que asume el Estado con la gestión Cambiemos, asume la particularidad del neoliberalismo tardío: como afirma García Delegado, en el plano subjetivo, el principal denominador es “el sujeto empresarial como actor principal de las coaliciones de gobierno, involucrado directamente y sin mediaciones, a la gestión de lo público” (García Delgado y Gradin; 2017, p. 17). Desde esa lógica empresarial se nutren los recortes y los contenidos de las políticas para el sector. Las mismas se sustentan en una concepción sobre los sujetos destinatarios, ya no como sujetos productivos, sino como objetos de asistencia social. El acceso a los distintos instrumentos de políticas no se resuelven en los pasillos de Agroindustria sino en la

⁸Como se ha mencionado, esto queda demostrado en la eliminación del Registro de los Trabajadores Rurales y en la pérdida de jerarquía ministerial y desmantelamiento institucional de la SAF.

⁹ La restricción se centra no sólo en la cobertura de las mismas sino también en la informatización y digitalizado de los trámites de acceso a los ya pocos recursos disponibles.

peregrinación por las áreas de Desarrollo Social: “políticamente siempre te van tirando a lo peor y ya no te ven como un sujeto productivo. Con el anterior gobierno estábamos mucho mejor, nosotros presentábamos proyectos y salían. No salían al toque, pero siempre te daban una mano...” (Org. Cooperativa, 2018).

A partir de las entrevistas a referentes y como expresión de este escenario observamos que hay una reducción de socios en aquellas organizaciones con orientación vinculada a la mejora de las condiciones de producción y comercialización. Es importante precisar que no quiere decir que exista un proceso de desorganización sino de traspaso de miembros de estas organizaciones hacia aquellas reconocidas como de tipo gremial cuyas reivindicaciones están más asociadas a la lucha por distintos derechos y cuya capacidad de presión hacia el Estado es mayor. Así, el Salario Social Complementario, como política de transferencia de ingreso, funciona como instrumento que reorganiza la distribución de los socios entre las organizaciones, ganando mayor nivel de adhesión aquellas organizaciones que tienen mejores niveles de negociación con el Estado¹⁰.

Frente a los embates de políticas de corte neoliberal, se distinguen desde las organizaciones, los procesos de lucha y resistencia por el reclamo de sus derechos, por la resolución de los problemas estructurales que atraviesan al sector, agravados en la actual coyuntura. Entre las estrategias, se destaca el interés por dar visibilidad a los problemas, en esta línea ubicamos a los “feriazos y verdurazos” como forma de protesta y de resistencia, así como a las movilizaciones de las organizaciones. Estas estrategias tienen el propósito de visibilizar a las familias de los trabajadores y trabajadoras agrarias como las principales productoras del alimento de los argentinos¹¹. Las movilizaciones realizadas por algunas de las organizaciones del periurbano, como los tractorazos a los centros de las ciudades y los cortes de ruta en algunos de los accesos, han sido otra de las estrategias utilizadas para evidenciar las consecuencias de las inclemencias climáticas que ha sufrido la región en los últimos años y de resistencia a los recortes en materia de políticas públicas.

Asimismo, estas instancias de visibilización sirvieron para que muchas de las organizaciones de tipo más gremial pudieran incrementar la cantidad de integrantes, incorporando tanto a trabajadores/as agrarios como a organizaciones de bases: en los últimos años, se evidenció una expansión en el alcance territorial de algunas organizaciones gremiales hacia otros periurbanos existentes y otras regiones en el país. El soporte de organización es la red de relaciones familiares existentes entre los trabajadores agrarios de los distintos territorios. El proceso de colectivización con despliegue nacional se desarrolla sobre esta estrategia que es particular del sector: “lo último fue la nacionalización por las redes familiares de los propios agricultores del cinturón: ellos tienen parientes que están en los otros cinturones hortícolas del país” (Org. – Gremial, 2018).

¹⁰ Esta situación, puede presentar ciertos procesos de competencias entre las propias organizaciones, en función de los niveles diferenciales de acceso a este instrumento de política pública, dependiendo de la capacidad de presión de las organizaciones.

¹¹ En general, se desarrollan en el epicentro porteño y la Plaza Moreno de la ciudad de La Plata, para la instalación y realización de los feriazos como ícono de visibilidad. Allí confluyen a un precio justo los productores/as y consumidores, sin participación de los intermediarios, en el marco de ofrecer una solución a la crisis alimentaria y económica del país, desde la instauración neoliberal.

Lo interesante de este proceso es la creación y consolidación de esas organizaciones, que presentan una impronta fuertemente gremial y se constituyeron en actores del territorio con capacidad de disputar la agenda pública y como instancia para el acceso a instrumentos de políticas, como es el caso del Salario Social Complementario: “de las luchas de la economía popular como CTEP, en el marco de la emergencia social nosotros como sector también logramos el salario social complementario” (Org. Gremial, 2018).

El Primer Foro por un Programa Agrario Soberano y Popular¹² se configura como un hito más que pone en evidencia la capacidad de organización a nivel nacional y de la fortaleza que ha adquirido el proceso de colectivización así como la integración de las organizaciones. Este espacio resultó de vital importancia en tanto se configura como un programa de acción consensuado por un conjunto de actores claves que conforman este sector a nivel nacional, funcionando como una herramienta que disputa su incorporación a la agenda del gobierno del Estado nacional.

Frente a los embates de las políticas neoliberales, estos procesos de resistencia y reivindicación del sector encuentran su origen en la perdurabilidad, -al menos en términos aspiracionales y simbólicos-, de los avances procurados por el modelo de Estado de desarrollo con inclusión.

Consideraciones finales

Se estima que en la actualidad existen más de cinco mil productores organizados, su voz se hace escuchar ya que han desarrollado una política que se centra en dialogar, reclamar y exigir ante las diferentes dependencias estatales (Ferraris y Seibane, 2018).

En primera instancia, destacamos que las políticas públicas de la etapa anterior –tendientes como hemos analizado en brindar apoyo a las trabajadoras y trabajadores agrarios- generaron densidad y fortalecimiento en los procesos colectivos subyacentes que confluyeron en una mayor formalización de las organizaciones del sector.

Este escenario se revirtió absolutamente durante la gestión de gobierno de la Alianza Cambiemos, ya que desde políticas neoliberales vinculadas tanto a la invisibilización y/o cambios en la concepción del sujeto, como al debilitamiento de los organismos públicos que tenían amplia presencia territorial en un contexto de recorte presupuestario al sector, generaron situaciones de crisis y emergencia. Aun así, las organizaciones de trabajadoras y trabajadores agrarios han demostrado la capacidad de reorganización en diversas organizaciones

¹² Este Foro se realizó el 7 y 8 de mayo de 2019 en CABA. Las propuestas del Foro se presentan en el corto, mediano y largo plazo y fueron organizadas en las principales áreas temáticas sobre las que se consensuaron las mismas. Tal como se define en el Documento de las Conclusiones los conceptos que funcionaron como guía fueron: “Soberanía Alimentaria; Tierra como Territorio y Hábitat, la Construcción de un modelo productivo no extractivista (Documento Primeras Conclusiones del Primer Foro Nacional por un Programa Agrario Soberano y Popular; 2019, p. 3). Se trató de un espacio en el que confluyeron organizaciones del sector que representan a la agricultura familiar, al trabajo agrario, a los pueblos originarios y a las organizaciones que representan a los trabajadores estatales a nivel nacional. Se organizó con el propósito de debatir y consensuar un estado de situación sobre las principales problemáticas que enfrenta el sector agropecuario en la Argentina, en función de consolidar una propuesta de política pública integral que reviertan los problemas históricos del sector.

de segundo grado para expresar sus reclamos. Asimismo, han llevado adelante medidas de resistencia orientadas a la visibilización del estado de emergencia (tractorazos, verdurazos, feriazos) y la invaluable organización del “Primer Foro por un Programa Agrario Soberano y Popular”, con la confluencia de cientos de organizaciones de todo el país donde se establecieron y acordaron los puntos centrales en la agenda del sector.

Las organizaciones son conscientes de la necesidad de visibilización y expresión; como así también lo son de la importancia del sector en la región y de la vulnerabilidad de sus sistemas productivos (Ferraris y Seibane, 2018). Los procesos colectivos han tendido a conformar una identidad como trabajadores y trabajadoras agrarios, a reconocer con claridad las problemáticas y a llevar adelante medidas de acción que fortalecen ampliamente la organización y la lucha y la posibilidad de resistencia frente a las actuales políticas públicas.

Bibliografía

- Dumrauf, S. [et al.] (2018). *Estrategias Comerciales para la Agricultura Familiar*. UNLP.
- Ferraris, G. y Bravo, M. (2014). Organizaciones de productores hortícolas del Cinturón Verde de La Plata. Ponencia presentada en VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, realizadas el 3, 4 y 5 de diciembre de 2014, en Ensenada. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4751/ev.4751.pdf
- Ferraris, G. y Seibane, C. (2018). “Sistemas productivos periurbanos en el sur del Área Metropolitana de Buenos Aires: caracterización, transformaciones y desafíos”. En Ramón Cieza, R. [et al.] ; - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fundación CICCUS.
- Gabrinetti, M. y otros (2016). *Diagnóstico de las condiciones y Debates del trabajo; de las percepciones, valoraciones y vivencias sobre dichas condiciones por parte de los trabajadores del sector agrario en Gran La Plata*. Informe de Investigación Renatea-UNLP. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/59704>
- Gabrinetti, M. y Schiavi, M. (2018). Construyendo horizontes colectivos. Condiciones de trabajo y estrategias para su transformación en el periurbano platense. En Revista “Derechos en Acción”. Disponible en: <https://revistas.unlp.edu.ar/ReDeA/article/view/4977/4229>
- García Delgado, D. y Gradín, A. (comp.) (2017). *El Neoliberalismo tardío. Teoría y praxis*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, FLACSO.
- Lattuada, M., Márquez, S. y Neme, J. (2012). *Modelos de Intervención, en Desarrollo Rural y Política. Reflexiones sobre la experiencia argentina desde una perspectiva de gestión*. Buenos Aires, Ed. CICCUS.

● Primer Foro por un Programa Agrario Soberano y Popular. Junio, 2019. CABA. Argentina. Diponible en: <http://foroagrario.org/documentos/>

CONTACTO

Facultad de Trabajo Social

Tel: 0221 451 9705 / 452 5317 / 417 7547

publicaciones@trabajosocial.unlp.edu.ar

www.trabajosocial.unlp.edu.ar

Calle 9 esq. 63 - La Plata - Buenos Aires - Argentina

ISSN 2545 - 7721

(entre
dichos)

Intervenciones y Debates
en Trabajo Social